

CIAT — ~~Boletín~~ de Prensa

Distribuido para enterar al personal principal del CIAT sobre la información que el Centro envía a la prensa.
Copias en formato oficial disponibles en la Unidad de Comunicaciones, con fotografías en la mayoría de los casos.

3844
CIAT
29 MAYO 1996
UNIDAD DE INFORMACION Y
DOCUMENTACION

(BPI-079-p. 1 de 2)
PARA INFORMACION INMEDIATA
Mayo 1996

Otro logro de la Red Andina de Frijol (PROFRIZA)

Semillas de calidad para un mundo mejor

CALI, COLOMBIA — Para lograr una mayor producción agrícola se requiere semilla de calidad. Si ésta semilla no existe, o es escasa y costosa, difícilmente se conseguiría aumentar la producción, la productividad y el consumo.

Eso fue lo que encontraron los investigadores del Proyecto Regional de Frijol para la Zona Andina (PROFRIZA), cuyo objetivo es, precisamente, aumentar la producción, la productividad y el consumo de esta leguminosa en los países de esa región.

"De nada servía obtener variedades mejoradas de frijol, si no había cómo difundirlas entre los pequeños productores debido a la poca oferta y poca demanda de semilla certificada", afirma el Dr. Rogelio Lépiz, coordinador del proyecto.

Este fenómeno es común en los países andinos, donde la producción comercial de semilla está centrada en cultivos extensivos (soya, arroz, maíz). En cambio, se presta poca atención a la semilla para cultivos de minifundio y de poca participación en el mercado, como es el caso del frijol.

Esto ha hecho que la producción y la disponibilidad de semilla certificada de frijol sean mínimas. Cuando está disponible, es costosa y se ofrece lejos de donde están los pequeños agricultores, que no tienen con qué pagarla ni cómo transportarse.

Ante esta situación, la red de frijol establecida por PROFRIZA enfocó sus esfuerzos hacia la producción artesanal de semilla.

La red está conformada por los programas nacionales de frijol de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, con la coordinación del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), con sede en Cali, Colombia, y el apoyo financiero del gobierno suizo. Participan, además, universidades, ONGs, y otras asociaciones, aunque los socios más importantes son los campesinos.

"La falta de semilla certificada era un cuello de botella", dice el Dr. Lépiz. "La alternativa fue producir semilla de manera artesanal".

Eso significaba producir semilla de calidad en las áreas de cultivo comercial de frijol, y los propios agricultores participarían en la actividad y se beneficiarían de ella. No se requería de una gran infraestructura, ni de equipos costosos ni de reglamentaciones burocratizadas.

En pos de ese objetivo, la Red abasteció con semilla de buena calidad y a menor costo las áreas de atención del proyecto, especialmente en Bolivia, Ecuador y Perú. "Los programas nacionales han colaborado mucho en la producción y disponibilidad de semilla de las nuevas variedades; ese apoyo ha sido clave en la promoción, difusión y uso de las semillas entre los agricultores", dice el Dr. Lépiz.

En 8 años de trabajo de PROFRIZA se han liberado 22 variedades de frijol: 13 en Perú, 6 en Ecuador y 3 en Bolivia.

Asimismo, se desarrollaron estrategias para la producción, el beneficio y la distribución de semilla; se diseñaron metodologías y muchos técnicos y agricultores se capacitaron.

Este trabajo lo han hecho en las estaciones experimentales, los agricultores líderes y por medio de grupos organizados, asociaciones de productores y cooperativas campesinas.

"Hemos comprobado que es mejor producir nuestras propias semillas. Cuestan menos y rinden más, son menos enfermizas y no requieren de tanto químico", dice Daniel Marchena, presidente de la Asociación de Productores Agropecuarios "El Chaupi", de Loja, Ecuador.

Esta asociación ya es muy conocida en Loja y tiene mucha demanda de semilla. Tanta, que el insumo se vende antes de la cosecha. Idéntica situación se da en Dandan y El Inca, Ecuador; en Chiclayo y Cajamarca, Perú, y en Mairana, Bolivia.

La Producción Artesanal de Semillas es uno de los subproyectos que dirige PROFRIZA. Los otros tienen que ver con investigación participativa, desarrollo de variedades, control integrado de plagas y enfermedades, sistemas de cultivo, conservación y manejo de suelos, transferencia de tecnología y fomento del consumo de frijol.

Estos trabajos fortalecen la capacidad de investigación y de transferencia de tecnología, por medio de la cooperación regional. Campesinos, investigadores y técnicos están unidos en esta tarea, con la esperanza de que germine un mundo mejor.